

Letras del Valle /2006

Poesía y
Cuento Corto
Peritense



Letras del Valle /2006

Antología de
Poesía y Cuento Corto

II Certamen Literario Pericense

Libro de Distribución Gratuita
Prohibida su venta
Edición realizada por Centro Municipal de Cultura
Municipalidad de Perito Moreno
C/ Sarmiento 1517 . Perito Moreno
Provincia de Santa Cruz . Patagonia Argentina

Diseño de Tapa y Logotipo “Letras del Valle”: Leandro Allochis

Diciembre del Año 2006

Presentación

/07

Hace un año, cuando mencionamos
los valores de poder editar
las historias y emociones de los peritenses,
con el esfuerzo que supone lograrlo
en la era de la televisión y el ruido,
rescatábamos a la escritura como
una herramienta para la libertad.

Hoy sin olvidar esos valores,
podemos rescatar el de la CONTINUIDAD.

Porque siguen apareciendo las historias,
porque se han abiertos los cuadernos nuevamente,
porque empezamos a mirarnos
y contarnos con palabras.

Porque continúa siendo un acto de valentía
crear y poner espejos en la calle,
para hacer frente al vicio de las puertas cerradas,
y al implacable síndrome de los silencios
que parece ser ley
en los pequeños valles del sur.

Leandro Allochis
Asesor de Cultura
Perito Moreno / Diciembre 2006

Obras Seleccionadas

II Certamen Literario Pericense/2006

/11

POESÍA

Categoría Mayores

1ºPremio/"El Prado Interior"/Myriam Rojas

2ºPremio/"Abismada"/Aluhén Seguel

Categoría Menores

1ºPremio/"Sueño Azul"/Tanya Veloso

2ºPremio/"En Cautiverio"/César Neira

CUENTO CORTO

Categoría Mayores

1ºPremio/"La Pisada"/Mario Hita

2ºPremio/"Desventuras del Pencho"/Rudy Veloso

Categoría Menores

1ºPremio/Desierto/

2ºPremio/"Ignorante Realidad"/Pablo Cohen

Obras Seleccionadas por Viviana Polli

Profesora en Letras de la Universidad de la Patagonia Austral S.J.B.

Licenciada en Ciencias de la Información/Universidad Nac. de La Plata

Magister en Arte Latinoamericano/Universidad Nacional de Cuyo

Actualmente es Profesora Titular en Literatura Latinoamericana e

Iberoamericana y realiza investigaciones sobre Literatura Patagónica

Pequeños Regalos del Tiempo y las Palabras

/13

Estampa Peritense

Hoy no pasa el lechero,
ni vende el carnicero.
Hoy es domingo.
Tiene escarcha
la calle de mi barrio.
Hoy el viento trae frío
como todos los inviernos.
Nadie se acuerda de nada:
Ni Jalil en su parlante,
Ni el chofer de Giobbi,
Ni el cartero,
Ni las últimas hojas
colgadas en los álamos
(¿Vaya a saber porque milagro?)
Ni la lluvia, ni la nieve
que dejaron estos charcos escarchados.
Ni mi mano que escribe
Estos versos.

Amanda Treffinger / 2006
Escritora, docente y amiga peritense

CUENTO CORTO

Mayores
/17

Testigo

Había mucha pobreza en esos años en Chile. Fue por eso que mi primo Santiago Uribe Muñoz y yo decidimos emigrar de Chonchi en la isla grande de Chiloé a la Argentina. Teníamos unos tíos en Chile Chico que nos habían pasado el dato que en Perito Moreno (Argentina) tomaban mucha gente para trabajar en el campo.

Fuimos hasta Castro y tomamos la barcaza a Puerto Montt, y sentí una profunda tristeza al ver alejarse mi verde isla, quien sabe que aventuras o desventuras me esperarían.

El hermano de papá en Chile Chico nos alojó y recibió bien pero era evidente que no nos podía mantener mucho tiempo, por eso, esa misma noche pasamos el Jenimenez por un vado que nos mostró el tío y nos alejamos por las chacras del lugar hacia la desembocadura del lago. A la mañana ya lejos de los gendarmes le hicimos dedo a un camión que nos llevo a Perito Moreno.

Sabíamos que estábamos sin documentos y éramos ilegales, pero el hambre y el deseo de un trabajo podían más que el miedo. Nos movíamos por la tarde hasta que llegamos a una chacra en las afueras, nos dejaron dormir en un galpón. Por la

noche fuimos al Hotel de Don Timoteo, allí paraba mucha gente de campo. Al abrir la puerta del boliche tintinearón unas campanillas, tanto ruido me asustó, pero el lugar estaba cálido, había una barra larga de madera, nos acomodamos en un rincón lejos de la puerta. El dueño se nos acercó a preguntar que queríamos tomar, no teníamos mucho dinero pero igual pedimos dos Gancias y los fuimos tomando despacio mientras observábamos el lugar.

De repente entró el hombre que cambiaría nuestras vidas. Alto, botas lustradas, bombacha nueva, una campera buena, rostro cetrino, sombrero de ala ancha por la espalda, en la rastra lucía un gran facón de mango de plata. Se paró al lado del bolichero y pidió whisky.

Hablaban en voz baja, nosotros no oíamos. Las copas se estaban secando. Don Timoteo, el dueño, se nos acercó y nos dijo:

-Terminen que el encargado de la estancia La Aurora les invita otra ronda -. Mientras nos servían, lo miré, estaba de costado y nos estudiaba, fue entonces que le vi el mango del revolver 38 que salía de su rastra. Un hombre peligroso pensé.

Luego se nos acercó, nos presentamos y rápidamente estábamos hablando de trabajo, él necesitaba peones. Los papeles y documentos no eran para él un problema, pero nos adelantó que si no trabajábamos mucho y bien nos iba a hacer expulsar del país con los gendarmes, por ser ilegales.

Pagaba bien y nos iba a dar los vicios (yerba y tabaco) además de casa, comida y los colchones que no teníamos.

En la mañana, luego de hacer compras, Don Carrizo, ese era su apellido, nos llevó para la estancia. Él era el encargado, según supe después. El dueño era un doctor de Comodoro Rivadavia. Carrizo había sido el dueño anterior pero había vendido y ahora trabajaba como encargado. Dado la distancia desde Comodoro él se creía y hacía el dueño.

La estancia era enorme, con una casa para el encargado y la casa del dueño, que permanecía cerrada. Grandes corrales y un inmenso galpón de esquila. Había también barracones para los peones que trabajaban en la estancia con una cocina grande, fogón y lugar para matear.

Carrizo me llevó en la tarde a un puesto llamado Casa de Piedra. Ese sería mi lugar por largo tiempo. Tenía allí todo lo necesario, en su sencillez a mi me pareció un palacio. Mi reino.

Me levantaba a las cuatro y media o cinco, mateaba mientras se hacía la carne asada en mi cocina. Luego de churrasquear, ensillaba mi caballo, cargaba carne en la maleta y algunas tortas fritas y me iba al campo. Siempre había un alambrado que arreglar, o un esquinero. Rodeaba ovejas y cuidaba los caballos, rastreaba, y al medio día en alguna mata, hacía mi asado. Carrizo nunca me dejó faltar tabaco, así que luego de comer me fumaba un armado.

Por la tarde llegaba a mi puesto, atendía bien a mi caballo, cocinaba, nunca dejó faltar carne en la fiambarrera, hacía tortas o pan casero, y a más tardar siete o siete y media estaba acostado. Poco a poco me acostumbré a la soledad y a hablar poco. Mis perros me entendían con silbidos y trabajábamos bien en equipo.

Hacía buena plata con los zorros, ponía trampas y tenía mucha habilidad para eso, así que en el invierno junté muchos. Se los vendía a un mercachifle que iba a Casa de Piedra e intercambiábamos por ropa, tabaco, té, cascarilla, un buen cuchillo, un sombrero, la mejor bombacha, en unos viajes estuve vestido. Cuando me sentí seguro le dije a Don Carrizo: -“Patrón, no me lleva al pueblo unos días”

Y no teniendo problemas conmigo arreglamos un relevo. Me pagó todos los meses juntos, me aconsejó que comprara una rastra para poner la plata y que no fuera al quilombo con toda

la plata porque las locas me iban a dejar seco. Me habló bien el hombre. Además quería que pasara a Chile Chico para hacerme un contrato legal en el país, porque los gendarmes estaban revisando la estancia y no quería que en Casa de Piedra hubiera alguien sin documentos.

Me instalé en el Hotel de Don Timoteo, que se asombró de mi cambio, según él para bien. En ese lugar había todo lo que uno necesitaba, bebida buena, charla de paisanos, pieza para uno, con buena cama y calefacción, se podía comer muy bien sobre todo pastas y cosas dulces, que en el campo no preparamos casi nunca.

Fue entonces que lo vi otra vez a Santiago. Se había hecho muy amigo del encargado y era como su mano derecha ahora. Comimos y charlamos juntos. Yo le conté de mis proyectos de legalizarme, pero Santiago tenía otros planes en mente, él no quería quedarse mucho en Argentina, quería hacer plata rápido y volverse a Chonchi. Había hablado con el encargado y ambos pensaban pasar una punta de oveja a Chile y venderla allí a un estanciero porque conocían el paso, y como el dueño casi no venía de Comodoro Rivadavia nadie se iba a enterar. Me quiso aliar en el trato pero yo lo corte en seco y le dije que no quería saber nada.

Pasé nuevamente a Chile Chico y posteriormente por la frontera a Perito Moreno. Hicimos todos los papeles y ahora era un empleado normal. Con el tiempo me radicaría y nacionalizaría pero no me tenía que meter en líos y portarme bien.

De regreso a la estancia retome mi rutina en el puesto de Casa de Piedra. Una tarde al regresar vi a Santiago conduciendo un piño grande de ovejas hacia el límite con Chile. No me gustó pero yo no estaba encargado de esas ovejas y no me podía quejar con el encargado así que lo dejé.

Era tiempo de esquila, todos los puesteros y peones estábamos moviendo el ganado hacia los corrales. Es una época muy entretenida, se puede ver a los paisanos de la comparsa, muchos de ellos chilenos. Se come muy bien y también circula la bota, el vino sirve para asentar el pulso de los esquiladores para que no corten a los animales.

El encargado me había hablado para que le dijera a Santiago que le devolviera la plata porque sino le iba a ir mal. Pero yo le dije que no tenía ningún trato con el y que no nos hablábamos. Igual lo llamé a Santiago y le dije a solas lo que me comentó el encargado. Se enojó y me dijo que la plata era solo de el, que ese ladrón no lo iba a robar. Que el también era ligero con el cuchillo y tenía huevos.

Por la mañana mientras todos churrasqueaban y tomaban café Don Carrizo se aproximó a Santiago y le dijo:

- “Hoy después del segundo cuarto me vez en los corrales, mejor lleva la plata sino no vas a salir nunca del corral”

Se hizo un silencio raro mientras se iba Carrizo. Luego Santiago dijo:

-“Esa mierda no conoce a ningún hombre”.

En el segundo cuarto la bota, iba más ligero de lo acostumbrado. Luego de churrasquear, rápido los hombres se metieron en el galpón de esquila y un silencio lleno de balidos se apodero de los corrales.

Yo me pare a mirar por la última ventana del galpón que daba al corral. Carrizo salió de la casa grande, se acomodó el facón y el revolver y encaró para los corrales, en el último que estaba vacío lo esperaba Santiago a pie firme.

Podía ver pero no se escuchaba más que el ruido de la máquina de esquila y los hombres trabajando. De todos modos no creo que hubiera muchas palabras. Ni bien llegó al corral Carrizo sacó su revólver y como a diez pasos empezó a

disparar. Santiago se empezó a mover como un pelele y posteriormente medio de costado recibió el último tiro. Supe después que le había atravesado los pulmones. Cayó con su revolver empuñado. Carrizo hizo amago de apuñalarlo con el facón, pues no tenía más tiros pero Santiago aun vivo desde el suelo comenzó a disparar y no solo lo hizo primero retroceder sino que luego corrió (no era tan valiente), cuando cruzó el alambrado recibió el último tiro en la espalda y cayó boca abajo aferrado a su facón y a su arma sin balas.

En el otro corral también apuntando su arma moría Santiago. Con la acción me iba olvidando de todo. Los hombres de la comparsa estaban en la puerta del galpón, la máquina parada, las mujeres en el alero de la casa principal.

Minutos después se organizó un desbande, todos los peones y comparseros indocumentados se fueron, los peones mas antiguos nos reunimos en el galpón de esquila y el patrón de la comparsa salió a Perito Moreno a buscar la policía.

Al atardecer aparecieron los milicos. Fueron llamando a todos a declarar, cuando me tocó a mí lo primero que me pidieron fueron los papeles de gendarmería, el escribiente me pregunto:

-“Bueno, dígame ¿que vió?, ¿que sabe del hecho?”.

Seguro conteste:

- “¿Yo?, yo no vi nada, señor, soy peón y estaba atrás, en el galpón de esquila”.

Mario Hita

La Pisada

Desde ese terrible día estaba aterrada. Comenzó como todos los días pero en su transcurso el diablo le iba a cambiar el paso.

Doña Carlina era una mujer de campo. Nacida en Balmaceda, Chile, pero asentada en Lago Blanco, Argentina. Como un signo de división interior que llevaría siempre, era en definitiva una mujer de frontera. Casada con Manuel, construyeron un campo en las cercanías del valle de Los Antiguos, con sus propias manos. Acostumbraba a andar con pantalones amplios y encima una pollera, casi siempre negra, balanceándose al caminar como un hombre de campo. Y en realidad lo era, con su misma paciencia y tenacidad estoica y también con sus miedos y mitos nacidos en la soledad y vientos patagónicos y arraigados en su indisimulable sangre tehuelche.

Esa mañana salió a comprar harina y grasa para hacer pan y tortas fritas, fue como siempre a casa El Porvenir, un almacén de ramos generales, donde había de todo. Lo atendía Teresa una malvinera pasada a Chile Chico y luego a Los Antiguos.

Mientras compraba charlaron del tiempo, mucho calor, se juntaba mucho polvo, el precio de los corderos había subido mucho, ya no era como cuando estaban en el campo y elegían el mas gordo, cosas simples.

Se despidió con un hasta mañana y al cerrar la puerta, el ruido de las campanas sonó distinto, mas ronco. Perturbada miro para arriba mientras la puerta se cerraba definitivamente, enseguida miró su huella en el ripio. Pero la huella no venia ...iba, ya no era dueña de sus pasos y como no era dueña de ellos caminaba hacia atrás desandando la vida o apurando su muerte.

Esa noche no durmió, pensando en cuantos pasos le quedarían. Fumaba un armado tras otro, total ese no era el problema, iba a encontrara su muerte pero atrás, justo ella que siempre miró al peligro de frente. El corazón le latía fuerte, se le anudaba el miedo en la garganta. Cuando amaneció fue al puesto sanitario. Tal vez el Doctor que era mas leído tuviera una solución. En el puesto la atendieron enseguida, una ventaja de conocer a todo el mundo y que la conozcan, pensó. El Doctor la escuchó y luego la animó, tomó la presión y finalmente le dijo: “Señora. Usted está más sana que yo”, parecía no entender que ella caminaba para atrás, la esperaba su muerte.

Le quiso dar unas pastillas para tranquilizarla según dijo, pero se negó completamente. Doparla no era la solución. Cansada de que la escuchara, estaba a punto de irse, algo irritaba, cuando el doctor con una sonrisa en su rostro le dijo:

- Vea señora, la única forma de curarla bien, sin pastillas, es engañar al diablo, tiene que pisar nuevamente y caminar hacia adelante.
- Tengo miedo Doctor, que me encuentre el diablo en ese trance- dijo.

- Yo la voy a acompañar Doña Carlina, así lo confundiremos más.

Vamos, hay cosas en la vida que no hay que dejar pasar. Y allá fueron. Siempre fue buena rastreando, asique luego de un rato individualizó claramente su huella. Sin pensarlo apoyo su pie sobre ella, tratando de que coincidiera, para no errarle. Asustada aún, camino hacia delante unos pasos. De inmediato desapareció su angustia.

Esa tarde sopló fuerte el viento y todas las huellas desaparecieron. Ahora pasa sus últimos días en paz porque sabe que solo un ángel la puede venir a llevar.

Mario Hita

Visitantes

19 de octubre del 2004. Un día tranquilo como tantos de los nuestros; esa tarde recibimos un aviso de incendio.

Según nos informaban el siniestro podría ser en las cercanías de la estancia El Correntoso o Lago Guío.

Nuestro grupo se reunió en el Consejo Agrario donde esperábamos un medio de movilidad, dado que no teníamos uno propio.

Aproximadamente a las 18:00 horas, partimos en un transporte de la municipalidad y Calán con otro grupo en su Forcita modelo 60.

Llegando a la intersección de las rutas 40 y 41 se podían distinguir unas llamaradas en la meseta. La noche hacía más espectacular la visión.

Ya en la estancia Lago Guío, nos atienden, antes que nada, todos los perros del lugar y por último el encargado. Le dijimos que veníamos a trabajar en el incendio que había en su campo, ¿¡Cuál Incendio!? -nos preguntó-...¿si yo anduve hoy en el campo, estuve carneando una potranca y no había ni olor a humo ni fuego?...

Le explicamos acerca de lo que veíamos desde la ruta y él no sabía que decirnos, luego le preguntamos si podíamos hacer noche en el lugar, para al día siguiente, hacer nuestro trabajo y nos dijo que no había ningún problema.

Ya dentro del hogar, mientras saboreábamos unos ricos mates, él y su madre, una señora setentona pero muy jovial, cocinaban unos bifachos con cebolla, que impregnaban el ambiente.

Luego de cenar, el encargado, nos invitó a llevar nuestras cosas a un galpón, donde dormiríamos, pero antes queríamos ver el incendio, así que lo convencimos para que nos acompañara. Nos subimos en su camioneta, Orellana y yo. Recorrimos un corto camino vecinal, bastante empinado, y luego por una huella que apenas se veía entre altos coirones, campo traviesa marchamos por unos cuantos minutos hasta que de pronto lo vimos...en la ladera de la meseta, tres focos ubicados de tal manera que parecían un triángulo invertido.

Satisfechos con Orellana por haberle mostrado el incendio a nuestro incrédulo anfitrión, nos disponíamos a regresar, cuando de pronto el encargado nos dijo... ¡eso no es un fuego común!, ¡es...lava volcánica!...

A nosotros se nos adormecieron las piernas y no salíamos de nuestro asombro.

Tomó sus binoculares, miró y nos dijo: -¡Sí!, ¡Es lava volcánica!, ¡Vean!

Enfocamos, y solamente veíamos fuego, brazas y humo que volaba por todos lados; en eso, nos arrebató los “lentes” de las manos y se dispuso a observar nuevamente. Luego nos dice:

-¡No!... ¡Volvieron!

-¿Quiénes volvieron?, preguntó Orellana.

-¡Ellos!...regresaron, -¡Yo sabía que volverían!

-¿Quiénes regresaron?, indaga mi compañero nuevamente, ya con un tono medio alto.

-¡Los extraterrestres!, -dice-, ¡Esas son naves!, ¡Observen bien!. Yo bajé de la camioneta con el largavistas, apoyé los codos sobre el capot, porque el viento estaba muy fuerte y

Busqué esos marcianos o los volcanes, o lo que haya visto este pobre hombre.

Pero yo seguía viendo lo mismo de antes.

Cuando subí a la camioneta, Orellana me dijo: -¡Bueno, no hay nada mas que hacer!, ¡Vámonos!, tenemos que avisar a los muchachos que esto no es simplemente un fuego, sino que pueden ser volcanes, como dice acá el señor...

En eso, el encargado nos dice muy seriamente: -Yo les voy a contar algo, pero Uds., me tienen que prometer que no se van a reír o van a pensar que estoy loco.

-¡No, no!, - le dijimos, ¡como se le ocurre Don!

-Bueno, -dice - resulta que yo fui abducido tiempo atrás por estos seres y... ¡me hicieron de todo! Me sacaron muestras de pelo, piel...tengo marcas en el cuerpo...hasta me metieron una sonda por... ¡ahí!

Orellana me codeaba disimuladamente para que yo no le siguiera la corriente.

Nos pusimos en marcha para la estancia y cuando estábamos llegando, nos dijo, con mucha seriedad...

-Una vez estaba sentado en la cocina y empecé a flotar en el aire, mi madre estaba durmiendo, así que no vio nada. Salí por la ventana, ¡no pude hacer nada!, de pronto estaba volando sobre el campo, luego sobre el lago, en dirección al monte que está al otro lado. ¿Saben que había allá arriba?,... ¡la nave nodriza! Bueno, ahí se me presentaron unos seres como de tres metros de alto, eran completamente blancos, su rostro, sus manos, su vestimenta, todo y además eran hermosos, perfectos, diría yo; no tenían boca así que nos comunicábamos telepáticamente.

Me dijeron que más o menos para esta fecha, iban a surgir tres volcanes en este lugar.

Mucho tiempo después tuve visiones, en ellas veía esos volcanes que entraban en erupción y también vi una población en peligro.

Interrumpí y le pregunté: - ¿Qué población cree usted que estaría en peligro?

-¡No se!-, me contesta, pero vi gente correr, y los pájaros dejaban de cantar...

Yo, sabiendo que el tipo estaba reloco, pero como para seguirle la corriente mientras llegábamos a la estancia, le pregunté:- ¿Será Posadas?

- No, no creo.

- ¿Caracoles?

-No, no, - me dice -, ¡Es un pueblo mas grande!

-¡Los Antiguos!

- No, no puede ser. -¡Entonces es Perito! -dije yo.

-Para mí que sí, -dijo él, -por eso cuanto antes hay que dar la alarma para que alcancen a evacuar a la gente ¡Vayamos ahora mismo hasta el puesto de Gendarmería y avisemos!

Orellana me dijo al oído: -¡No le des pelota!, ¡Si nos aparecemos a esta hora y con semejante cuento nos dejan en cana con este viejo loco!

Para convencerlo, le dijimos que primero teníamos que hablar con nuestro jefe y luego decidiríamos.

Una vez en la estancia, estacionamos frente al galpón, donde dormía el resto. Las luces de la camioneta alumbraban el portón entreabierto.

Orellana despertó a Calán, “el Jefe”, que dormía afuera en su camioneta y yo fui a ver a mis compañeros, entre los que estaban dos nuevos integrantes de la brigada que esperaban con ansias su debut frente al fuego, pero claro, no de esta manera. Los desperté y les dije...

-Muchachos, me parece que no es un incendio sino que aparentemente son como tres volcanes que se están formando...

A muchos de ellos se les fue el sueño después de lo que dije, tenían los ojos como el “dos de oro”.

Les dije...

-¡ Juntén sus cosas!, como para tener todo listo por si tenemos que rajar.

Luego de algunas deliberaciones, subieron todos en la camioneta de Calán, menos Orellana y yo que fuimos con el “loco”, ya que nadie quería ir con él y partimos en busca de las naves, o del fuego o de los volcanes.

Nos detuvimos un par de veces en la ruta para observar y lo único que lográbamos era confundirnos más, dado que de noche y en un lugar de geografía desconocida para nosotros ese juego de luces y sombras nos desorientaba constantemente.

Nos detuvimos cerca del puente del “Correntoso” y al ver que no era más que los restos de un incendio de campo, decidimos volver sin más vueltas.

Muy ofendido, el Señor Hernández, no emitió palabra alguna hasta llegar a la estancia, una vez allí, nos dejó en la entrada del galpón y se marchó.

Nosotros nos acostamos, ya que en un par de horas teníamos que partir a combatir los extraterrestres, ¡perdón!, el fuego.

Como a las cinco de la mañana, me despierta el sonido de una moto que se acercaba velozmente, era Hernández que pasó a los gritos para despertarnos.

Me levanté y alcancé a ver que entre las matas el “jinete moderno” zigzagueaba y se perdía en la distancia y como a cincuenta metros atrás lo seguía su fiel compañero, un perro.

Hice un fueguito para matear ya que pronto se irían levantando mis compañeros, el primero fue Calán, que como hombre de campo sabe que no se puede

comenzar una jornada sin antes tomarse unos amargos. Cuando todos estábamos mateando y aprestos para salir a trabajar vemos llegar a Don Hernández en su moto, y su perro, un cocker negro que no le daban más las orejas de abrojos.

Compartió unos mates con nosotros y nos comentó con resignación que había andado por el lugar y que las luces que veíamos de noche no eran más que las brazas que quedaban de un incendio de campo. Luego se marchó.

Lo que nos había llamado mucho la atención a nosotros era la vestimenta con la que conducía su potro japonés, portaba un par de guantes de goma amarillos, unas antiparras y el pantalón por debajo de las medias aseguradas con un par de vueltas de cinta ancha marrón

Subidos todos en la Ford 60 de Calán nos fuimos para el incendio como a las seis de la mañana. Cuando llegamos al puente estacionamos a un costado de la ruta y nos preparamos. Elegimos palas y pulaskis y solo la comida necesaria como para la jornada.

Ya transitando el sendero vimos que teníamos que cruzar el “Correntoso” varias veces y que subir la cuesta no iba a ser sencillo, dado que el lugar quemado se encontraba en una zona muy alta.

Cuando llegamos arriba nos dispusimos a sofocar pequeños focos para terminar con los peligros de propagación.

El regreso al campamento fue rápido dado que lo empinado del terreno nos hacia bajar a trancos largos, al único que teníamos que esperar era a Saulito, un gordito simpático que decidió a los 18 años que tenía que ser parte de esta brigada, claro que nunca se imaginó hacer sus primeros trabajos de bombero a mil metros de altura en la meseta.

Ah!, una cosa más, cuando llegamos a la estancia juntamos nuestras cosas y nos fuimos sin saludar...no es falta de cortesía, es que no queríamos mas cuentos.

Ramón Suárez

Identidad

Tez morena, cabello negro azabache, rasgos crudos, muy marcados, mirada penetrante... ese es el reflejo que veo cada día en el espejo, sombra de un pasado que me marca; irremediable condena.

Salgo como todos los días en busca de trabajo, camino recorriendo todos los avisos en donde diga: “ se busca persona para...”, pero sin currículum, palabra complicada, y con experiencia solo en trabajo de campo no recibo mas que palabras vacías y no rotundos.

Difícil la vida en el pueblo, yo criado en el campo, entre vacas y ovejas, que experiencia puedo tener...computación, Internet, Fuaa!!! Todo eso hay que saber para poder trabajar. Mi viejo, si me viera ahora, zapatos y Jean, atrás quedaron las alpargatas y las bombachas de campo, boina y pañuelo al cuello, y todo esto por no tener un papel... TÍTULO DE TIERRAS dicen que se llama; pero si son nuestras tierras, nací allí, junto a mi padre cuidamos de ellas, vivíamos de lo que ella nos daba hasta que un día mi viejo tubo que partir; y ahora acá estoy, sin tierra, sin trabajo, solo, sin hogar. Buscando unos pesos que me ayuden a sobrevivir,

escuchando lo que al pasar por las calles del pueblo la gente comenta de manera hiriente, marcando la diferencia entre las personas... ¿Porqué, si somos todos hijos de la madre tierra, no nos aceptamos como hermanos?

Comentarios y mal trato, contra mi color de piel, mi cabello, mi tamaño y hasta mi forma de hablar... Y pensar que en otro tiempo personas iguales a mi, mi padre, vivían felices en estas tierras, sin tecnología, sin complicaciones, legándose pequeñas cosas, para nosotros muy importantes, la tradición entre familias y comunidades, valorando la naturaleza, las costumbres. Y si, soy así, no puedo sentirme parte de ellos, la sociedad no me lo permite, soy un indio, un TEHUELCHÉ, me siento orgulloso, esa es mi marca, mi legado, mi IDENTIDAD.

María Cecilia Serpa

Desventuras del Pencho (Cuentos del mollar)

Es un lindo verano de 1943, en Calafate Molido; pueblo patagónico metido en un verde valle, poblado de juncos y álamos que tocan el cielo. El Pencho y Coco atraviesan la siesta pueblerina y las calles de tierra buscando refrescarse en los pozones del río Fénix. Los pajaritos disfrutan de una leve brisa, apoyados en los cables de electricidad, solamente interrumpidos por los pedrazos de los chicos.

Ya están saliendo para la zona de chacras, pisando los sembradíos de alfalfa y esquivando la vista de los chacareros o algún toro bravo del que han escapado más de una vez. Linda infancia la de estos dos amigos y hermanos de crianza. El Pencho vive en la casa de los padres de Coco, aquí en el poblado, pues su padre es esquilador y su madre lo abandonó muy pequeño. Comparte la pobreza con su amigo y también los picados de pelota de trapo, los barriletes, las bolitas y los sueños.

Dentro de la chacra del portugués Gómez una pareja de teros alcahuetea a los intrusos, pero los chicos ni se inmutan. Saben que el dueño no está y que a la rubia Mireya, su mujer, no le preocupa mucho la granja. La cercanía del *árbol guacho* les anuncia el curso del arroyo. Los dos se lanzan en una loca carrera cuya meta es meterse al agua primero. *-¡El último cola `e chancho!-* Y se zambullen desnudos en las frías aguas entre empujones y discusiones amistosas. Son felices en este lugar perdido del mundo.

-¡Che, está fría todavía! ¿Vamos a buscar huevos de avutarda del otro lado y volvemos a la tarde, cuando esté calentita?- propone Coco.

-¡Meta!...pero está muy hondo para pasar la ropa. Yo me voy a cruzar y vos hacé unos rollos y me la revoleas un poco mas allá, que el río se enangosta- responde El Pencho.

Una brisa traicionera y un mal cálculo de distancia cambian los planes de los dos amigos. Coco tira el primer “atado” y la ropa del Pencho va a parar a las turbulentas aguas del Fénix, que se la lleva flotando río abajo, ante la atónita mirada de los dos.

-¡Pelotudo! ¿Qué hiciste? ¿Y ahora cómo hago para volver? ¡Estoy en bolas!- grita el Pencho con una voz airada que termina en risas.

-¡Qué macana hermanito!...Por lo menos te quedaron las alpargatas de este lado. ¡Cruzáte de vuelta que de alguna forma nos vamos a arreglar!-

Juntos otra vez de este lado de la orilla les agarra un ataque de risa hasta que les duele el estómago. Una vez calmados comienzan a planear la estrategia de acercarse al pueblo sin que la gente vea desnudo al Pencho y sea el hazmerreír de todo el valle.

-No te hagás problemas, cabezón. Hace un rato, cuando pasamos por lo del Portugués vi ropa colgada- le dice Coco. Vos te escondés entre las matas y llamá al perro, que te conoce. Yo mientras tanto veo que te puede servir del cordel y se la afano.-

Allí está el perro de Gómez moviendo la cola y mirando en dirección a la casa. Raro que no esté durmiendo la siesta bajo los sauces. Pencho es amigable con los perros. Juega con ellos y en ocasiones comparte horas de abandono. Especialmente con este: el “Amigo”, un tosco grandote que él conoce desde cachorro y que el dueño de la chacra le permitió bautizarlo.

Ya no hay brisa. No se mueve ni una hoja. Coco dá un rodeo y se arrastra hasta el cordel, no muy lejos de la lavandería. Más allá está la casa donde la rubia Mireya debe estar durmiendo. Más vale que no los vea porque los denuncia, y los milicos, con tal de quedar bien con la mujer del Portugués son capaces de meterlos en cana, con el Pencho en pelotas y todo. *(¡Ya está!... Esta camisa le va a andar un poco grande pero se podrá tapar el que te dije. Cerca del pueblo puedo afanar un pantalón. ¡Espero que no me haya visto la yegua esa!)-*

Comienzan el regreso entre bromas y amenazas mutuas. Atrás queda el río, los teros alcahuetes, la chacra del Portugués, el perro... El Pencho, semidesnudo ahora, comenta: *- ¿Sabés que lo noté extraño al “Amigo”?...Inquieto, como alerta... no sé. Y no se había dado cuenta de nuestra presencia, ¿Te fijaste?-*

-Tenés razón. A mí también me pareció raro.- Asiente Coco y continúa: *- Che, Pencho... Aquel cachirulo que está metido entre los árboles... ¿No es el Internacional de*

Gómez?... ¿Qué hace tan lejos de la casa? ¿No se había ido?-

-¡Vamos a ver!...En una de esas conseguimos un pantalón y tapo la macana que te mandaste. El portugués es piola. Nada que ver con la mujer!-

No hay nadie en el camión, pero sacan de la parte de atrás del asiento un pantalón de trabajo con las piernas cortadas que le permite al Pencho tapar su vergüenza. No se han alejado mucho y ya ven el caserío cuando un tremendo estampido suena en la calurosa tarde, alborotando los pájaros de la fronda. Los chicos se miran con curiosidad y otro taponazo sacude la tranquilidad del lugar.

- Parecen tiros...Podríamos ir a ver si no anduviera con esta facha- protesta el Pencho.

- Dejate de joder!... Esperemos que sea mas tarde y te voy a traer ropa como la gente. Mañana le devolvemos la camisa al Portugués y le contamos. ¡Cómo se va a reír el veterano!-

Está anocheciendo. Aquí y allá comienzan a encenderse las escuálidas lámparas de la calle. El haz de luz que proyectan las pantallas verdes de latón enlosado atraen todos los mosquitos del juncal. Los dos amigos, cansados de deambular por los alrededores se avienen a la casa de los padres de Coco.

En la puerta está Doña Julia con cara de preocupación.

- ¿Dónde se habían metido ustedes dos? ¿No habrán andado en el río cerca de la chacra del Portugués, No?-

- No mamá. Fuimos al río pero no ahí- Niega por los dos el Coco, temiendo haber sido visto robando la camisa.

-¿Porqué? ¿Pasó algo?..-

- Pasó algo terrible hijo. ¡Válgame Dios! Parece ser que hoy en la tarde, Gómez encontró a la rubia Mireya con el Comisario en su casa y le pegó un tiro a él y otro a su mujer. ¡Qué desgracia, señor!-

Rudy Veloso

CUENTO CORTO

Menores

/45

Ignorante Realidad

Ya hace un año que comienzo a escribir esta historia, la que para mí seguirá siendo la historia que marco mi vida para siempre. Una pequeña historia, en donde la amistad y la palabra “amigo”, son casi sus protagonistas. Una historia donde los nombres que aparecerán, son simplemente personas que le hicieron bien a mi corazón. Es increíble pensar que tarde un año, para poder hablar y dar por culminada y realizada una parte de mi vida.

18 de agosto de 2005, me encontraba yo en la ciudad de Comodoro Rivadavia, hace ya dos semanas que me encontraba allí, en realidad estaba ahí, porque yo lo pedí, porque en esa etapa de mi vida lo necesitaba y mucho, había pasado por tantos malos momentos, que creo que estaba a punto de enloquecer, y en momentos pensé que mi vida ya no era mía, y sólo quería desaparecer del pueblo, desaparecer de la vista de los demás. Solo porque para algunas personas lo que yo decía no tenía sentido, para ellos eran solo palabras de una persona delirante, pero para mí, lo que yo decía, valía mucho, porque eran cosas que yo sentía, que a mi me importaban porque me hacían sentir persona.

Pero volviendo a cuando me encontraba en Comodoro ese 18 de agosto, no aguantaba, necesitaba volver a Perito Moreno, a ese pueblo donde la gente me había hecho tanto mal, donde la gente te hace desvanecer los pensamientos, donde a veces la única salida es desaparecer para que no te hagan mas daño. Tanto mal me habían hecho, que incluso en momentos llegue a pensar que mi propio familia se burlaba de mi a espaldas, pero en realidad no se muy bien si fue así.

No era por ellos que quería volver al pueblo, sino por las personas que meses anteriores que yo allá tomado la decisión de irme, estuvieron conmigo, en cada momento que la pase mal, que me sentía nadie, estuvieron y eso para mi si es importante.

No aguante en Comodoro y como excusa para volver tome el cumpleaños de mi abuela y tía, que se acercaban, y me dije a mi mismo:

- *“Me voy, o voy a terminar peor de lo que estoy”*

El 19 del mismo tome mis cosas, y fui lo mas rápido que pude hasta la terminal de la ciudad de Comodoro, de donde zarpe con destino a Perito Moreno. Recuerdo que mientras venia en el colectivo, contaba las horas para llegar porque lo único que quería hacer, era ir a la casa de Paulina Mordan mi amiga, verla, abrazarla, a ella a su mamá Susana, y a dos personas importantes que estaban en esa casa también, el hermano, y la hermanita ósea Martín y Araceli Mordan. Había algo en uno de ellos que me estremecía el alma, pero de alegría, gozo, quería saber como era la reacción de uno de ellos al verme.

Para no atormentarme más con mis propios pensamientos, decidí dormir todo lo que restaba del camino. Desperté luego de haber dormido casi dos horas, y ya no faltaba casi nada, me encontraba cerca de donde hoy esta ubicada la minera Santa Cruz, entonces mis pensamientos tomaron nuevamente su esencia, me desesperé pensando en la

reacción que podían llegar a tener ellos, pero ya era hora de dejar de pensar y dejar fluir la realidad. Diez menos cuarto llegué a la terminal de Perito Moreno, allí me esperaba mi madre, abuela, y uno de mis hermanos. Cuando llegamos a mi casa, busque el teléfono y llame a Paulina lo más rápido que pude:

- *Hola Pau!! ¿Cómo andas?*

- *He hola!! Que haces, bien...*

- *Conéctate ya dale!*

- *Sí, pero en dónde estas...*

- *Bueno chau*, le dije, y le corte, quería darle una gran sorpresa. Me bañé y salí, no le di ni importancia a mi familia, que muy gentiles fueron a la terminal a buscarme.

Casi medianoche llegue a la casa de Pau, pero antes de golpear mire por la ventana, y estaba ella junto a Susana, su madre, entonces junte fuerzas y decidí golpear, toc, toc, la puerta, Susana abrió, y se sorprendió al verme parado afuera de su casa, no se imaginan la emoción que yo sentí en mi interior. Para mi era increíble volver a verlas después de aquellas dos semanas, que fueron tan eternas para mí. Su recibimiento me agrado mucho, como siempre que iba a su casa, entonces pregunte:

- *¿Y los chicos donde están?*, y Susana me responde:

- *Araceli duerme, y Martín en la casa de Brian!*

- *Hu!, que mal!* dije, tenia muchas ganas de verlos, los extrañe muchísimo, entonces seguí junto a Paulina y su mamá, esa noche hablamos de todo con Paulina, parecía como que si no nos hubiésemos visto en años.

Al día siguiente estuve muy poco con mi tía que estaba de cumpleaños, lo único que quería hacer era ver a Martín y Araceli, por eso espere que sean las cuatro de la tarde y me fui nuevamente a la casa de Paulina, y como no se encontraba, me quede hablando con Susana, y tomando

unos mates, hablamos de la vida, de los pensamientos, de lo bien que me sentía junto a ella y su familia, pasaron casi dos horas de charlar con Susana, cuando en un momento abren la puerta.

En verdad no quería darme vuelta para ver quien era, pero lo hice, y no me arrepiento de haberlo hecho, porque en ese momento vi algo que hasta el día de hoy recuerdo, Martín abrió la puerta de su casa y cuando me vio sentado en la mesa, vi como resplandeció su sonrisa y su mirada de alegría era única, yo no lo podía creer, entonces nos saludamos, y de un momento para otro estaba parado, le tome la mano, y fuimos a su pieza, donde lo abrace y en ese abrazo le exprese todo lo que lo quería, él era una muy buena persona que a pesar de su corta edad comprendía o trataba de hacerlo y con el tiempo comenzó a ser muy importante para mi.

La realidad de esto es que nuestra amistad era muy especial, ya que creo que nadie le toma la mano a su amigo ni le expresa el cariño como yo lo hacia. Pero yo hacia mal, al hacerlo, o no me daba cuenta, que la gente en el pueblo hablaba mal de mi, solo por que no me conocían, solo porque están tan aburridos que ya no saben que hacer, pero lo hacían, y eso lo afectaba a él, ya que juntarse conmigo era como un pecado, porque el resto se encargo de que así fuera.

En este momento me he dado cuenta de que tampoco, toda la culpa de lo malo que me pasaba era por los demás, pocos días después de que llegue de Comodoro comencé a darme cuenta que algo faltaba, y era en uno de mis amigos, mas bien para mi, alguien que era como de mi propia familia, Martín se había alejado y yo no me daba cuenta o no quería, pero la cosa era que él ya no

estaba en mi vida, recuerdo la última vez que hable con él, fui a su pieza y le pregunte que le pasaba, pero el me ignoro totalmente, me puse tan mal, que salí de la casa de Paulina, quebrado en lagrimas, no sabia que hacer, no le encontraba una respuesta lógica al ¿por qué?, ¿qué hice mal? me decía a mismo.

Recuerdo que con el tiempo me sentía cada vez peor, y no entendía el por qué, siempre trate de buscar la respuesta pero me era inútil ya que pensamientos eran con rabia, impotencia, hasta que en un momento mi persona comenzó a madurar, y empecé a tomar conciencia, a revivir el pasado, pero bien y cada imagen me hacia sentir mal, porque en ellas veía las cosas que hasta el día de hoy pienso que hice mal, y nunca en mi vida tendría que haber hecho, haberle demostrado el cariño que sentía por él, ni menos tomarle la mano a un amigo porque eso, si es raro.

Con los días, y meses que pasaban parecía que necesitaba más a Martín Mordan, y hacia de todo para recuperarlo, le escribía cartas, e incluso mande a algunos amigos a que hablen con el, y lo mas llamativo fue en un momento haber soñado, haber tenido un sueño en donde volvía a tener la amistad de él. Pero lo que no me perdono fue en un momento pensar en vengarme, estaba tan desesperado de no entender que ya no era parte de mi vida que busque a una “amiga” que se llama Yanina y con ella planeamos hacerlo sufrir, y que con eso vea como sufre una persona. Estuvimos a punto de hacerlo pero no, no pude baje los brazos antes de comenzar porque sino en realidad quien mas iba a sufrir, iba a ser yo mismo, porque nunca me gusto ver a mi gente mal, menos si lo están por mi culpa, entonces no lo hice.

El tiempo pasaba y ya estábamos en el mes de diciembre, había podido sobrevivir sin Martín Mordan, pero siempre recordaba las cosas que habíamos pasado juntos en mi memoria.

Martín Mordan, ya ni me registraba, ya no le importaba si yo existía, hasta me atrevo a decir que él me llegó a odiar, y me di cuenta de eso cuando una noche fui a ver a Paulina y él me atendió en la puerta, me miró con una cara como diciendo “que haces acá estúpido” y me dijo:

-¡¡Anda por la puerta de atrás!, entonces esa noche estuvimos hablando con Paulina afuera de su casa, ya que mientras hablábamos me dijo que Martín no me quería ver en su casa.

Los meses pasaron volando y ya me encontraba en el mes de agosto pero de este año 2006. Yo con mi nueva vida, nuevos “amigos”, ya iba muy poco a la casa de Paulina, lo único que me importaba era mi familia y mis estudios.

Hace muy pocos días precisamente el 17 de agosto estaba con Susana en su casa y en un momento escucho:

- ¡¡Que miras vos!!, fue como que alguien lo dijo con bronca, y se sintió un odio que recorrió mi cuerpo, me di vuelta y mire muy serio a la persona que lo dijo, le sonreí, porque para mí era una broma y quien me la había hecho no era nada menos que Martín Mordan y en ese momento sentí que el pasado comenzaba a renacer nuevamente y la verdad que no se por qué pensé eso, si solo me había dicho lo que me dijo para que este mal, pensé, pero era raro porque para mí era como volver a estar junto a él.

Dos días después volví a ir a casa de Paulina, esta vez ella, ni Susana se encontraban en la casa, solo se estaban Araceli y Martín, entonces se me ocurrió que esa noche podría cenar con ellos, pero también me preocupaba si a Martín le molestaría que yo estuviera ahí, pero en fin no importo igual esa noche cene con ellos, y esa noche Martín Mordan me había hablado por segunda vez después de

tanto tiempo, lo seguía tomando como una broma pero no se, quizás él ya me había perdonado y quizás él, quería volver a comenzar, pero no! El 20 de agosto de este año después de cruzar pocas palabras con él, decidí hablar y aclarar las cosas, porque no me sentía bien hablando con una persona que en un tiempo fue como mi familia y ahora como casi un desconocido.

Me costo un montón decidirme para poder hablar ya que tenía miedo de que él no aceptara mi petición, pero estaba equivocado, él decidió hablar conmigo gentilmente. Entonces una corta pero a la vez extensa charla comenzó, esa noche salieron a la luz temas como la mentira, que lo reconocí ya que por mi parte había mentido mucho, solo por querer tener gente a mi lado; lo de las cartas que yo le escribía, que al nunca le gusto, porque según él quería que le vayan a hablar de frente, pero él tampoco se había animado en ningún momento, entonces antes de retirarme le pregunte:

- *¿Querés volver a ser mi amigo?, obviamente que no va a volver a ser lo mismo de antes.*

Y él me respondió:

- *¡¡No se!! Así como están las cosas estamos bien.* En ese momento sentí una alegría tan inmensa que recorrió todo mi ser, y sentí que se abría una puerta sellada en mi corazón.

Con los días que restan hasta la fecha de hoy, en verdad no se si él sigue siendo la persona humilde y buena que yo conocí en un momento, ha cambiado tanto que a veces pienso, que algo le hicieron porque no creo que una persona cambie tanto de un tiempo para otro.

También he sentido que solamente él, me esta “usando” para pedirme cosas, que ya tampoco él es sincero, pero es extraño, porque con estos pocos días de compañerismo o

de esta amistad siniestra me estoy dando cuenta que nunca lo deje de querer, que solo la pasión de la amistad estaba oculta, en algún rincón de mi cuerpo, y solo pensar que tarde un año para hablar me desquicia y quiebra la mente y que ignorancia mas grande la mía porque después de todo lo que pase, pasamos y lo que estamos viviendo ahora y por mas que hallamos hablado, aún no logro entender el por qué él se había alejado de mi.

Pero aprendí que no tengo que comportarme como lo hacia antes, que no hay que mentir para conseguir amigos, solo tengo que dejar fluir mi ser y eso... dejarme ser.

Pablo Cohen

POESÍA

Mayores

/55

Desafío

El gran juego de la vida
es vivirla,
enfrentarme con ella día a día.
Emocionante partida.

Buenas cartas.
Buen juego.
Me alzo en triunfo pleno,
deseando tocar el cielo.

Otra mano,
esta vez fea la veo.
No recibo lo que espero,
comodín a veces quiero.
Me da miedo, desaliento.
mala suerte,
parece que estoy perdiendo.
Tengo orgullo,
no me entrego, la peleo.
La próxima mano espero.

La vida me desafía,
la enfrento con lo que tengo,
la esperanza, la alegría,
la fuerza que poseo.

Me gusta jugar el juego
se nota que estoy viviendo.

María Cristina Vázquez

Ausencia

Escaso tiempo
de un regazo tibio.
Carencia temprana
de un beso anochecido.
Apenas asomada a la vida
tu amor me fue arrebatado.
Fui pájaro despojado
de su nido.
Infancia ausente
de tus manos.
Manojo de preguntas
sin respuestas.
Mamá, palabra atrapada
en el recuerdo.
Canción de cuna interrumpida.
Corazón envuelto
en la nostalgia.
Hoy,
lloro y desnudo
sin torpeza tu ausencia,
que en mi corazón adulto
aún pesa.

María Cristina Vázquez

Privilegio

Coro de ángeles
A mi ventana se acercaban,
Dulce karma contigo me auguraban
Incrédulo esperaba el amor que llegaba.

Tu cuerpo...conjunción de poesías encontradas
Se acercaba a mi sin saber
Que mi corazón se agigantaba.

Como explicar que al verte ya te amaba
Y pedirte que conmigo te quedaras.

Divina luz que a los dos iluminaba
Cegando de amor nuestras almas.

Amor que hoy perdura inalterable
En nuestro hogar, nuestro humilde escenario.

Ramón Suárez

Conocela

Persigo tu olor
Uniendo tu flora
Escuchando tu fauna
Bailando en tu tierra
Logro lo inalcanzable
Omnipotencia total

Más no puedo pedir
Imaginación me falta
Oscureces en calma

Perito camina
Empieza senderos
Resurge de la nada
Inspira poemas
Tramando coplas
Olvidando pesares

Más, no puedo pedir
Oyendo su melodía
Rodeado de su frescura
Enalteciendo la tierra
Nombrándola perfecta
Obra de Dios

Alejandra S. Negrón

Caminos Distintos

La vida puso ante mi,
caminos muy diferentes.
Cual de ellos elegí?
El que me guió al presente...

Largo tiempo caminé,
este sendero de amor,
y al final...
Que conseguí ?

Lo que soy y lo que no tengo,
disfrute con alegría,
esta etapa de mi vida.

Y hoy que estoy en el final,
de esta senda compartida,
evocando aquel pasado,
que fue lindo,
y no olvidé...
Disfruto aquellos recuerdos,
y lamento que no estés...

María Luisa García de Zurlis

Oscurece

Es domingo,
Ya oscurece,
Yo estoy junto a la ventana,
El viento silba furioso,
Un canto que te estremece,
El sol dispara a esconderse,
La noche ya empieza a verse,
Y allí detrás de la loma,
Como una llama que asoma,
La luna dice: "Presente".
Cuantos recuerdos acuden,
Al pensamiento a esta hora,
Como repica el reloj
Esa marcha tan sonora,
Como se hilvanan ideas,
Cuando una se encuentra sola.

Contemplo silenciosa,
Los árboles mecerse,
Al soplo de este viento,
Que no piensa calmar,
Y contemplo las nubes,
Que no piensa calmar,
Y contemplo las nubes,
Que como blancas pompas,
Hechas con algodón,
Corren de un lado al otro,
A formar un montón.

Que triste que es la tarde,
Cuando se oculta el sol,
Que triste es estar sola,
Así, en esta ocasión,
Que largas son las horas,
Que te marca el reloj,
Que negra que es la noche,
Desde que oscureció.

María Luisa García de Zurlis

Abismada

Estoy cansada de fumarme las tardes.
El tiempo se consume en angustiantes cigarrillos.
Nadie ocupa la calle.
Nadie golpea la puerta.
Solo el humo como cortina ante mis ojos.

Nadie se deja tocar.
Nadie pide perdón.
Estoy cansada y la ansiedad
que se escapa por debajo de la alfombra...
Solo la luz de un cigarrillo y el humo
que envuelve mi lengua, distrae palabras.

Solo nadie sabe mis secretos.
Solo nadie se fuma un cigarrillo conmigo.
Y no es por propia decisión, es que nadie
ocupa la calle, nadie golpea la puerta.

Aluhén Seguel

El Prado Interior

Donde crecen las piedras
llora el viento
y se arrastra el polvo.

Las nubes rozan
tus flores amarillas.
Hirsutos pastos
gimen el placer del alba.

Aparece tu eterno enamorado...
Te recorre,
te envuelve
y amanece.
Belleza fría, agreste,
milenaria, salvaje y sensual;
olor a incienso despiden
tus seres vagabundos.

Cruzan las venas cristalinas
el verde valle de tu pubis
y se refleja el astro
y tu pureza duda.

Y el aliento azul
de la mañana
se perfila
en el borde de tu estepa.

Myriam Rojas

De regreso (a Claudia)

Emigraste esa tarde,
pequeña golondrina.
Caían las hojas,
caía tu cuerpo
elevando el alma sin aliento.

El otoño alfombró el sendero
desviando el viento,
y confundiose tu pelo
con el mullido suelo.

De vez en cuando
visitarás la tierra;
hablarás conmigo
y esperarás que llueva.

Regresarás con tus pies descalzos
hacia el Olimpo.
Revoloteará tu hermosa cabellera.
Sonreirá tu cara,
esparcirás el polen
iluminando el alba.

Myriam Rojas

Cielo y Camino

Por el mundo vas trotando,
Celeste por el cielo,
En tu interior manejando
Un fortachón de este pueblo;
Atrás va quedando el polvo
De solitarios caminos
Ecos que te hacen saltar
Sobre su vestuario ripio.
Es tu destino, el de andar...
Realizar encrucijadas,
Con el incansable hombre
Que su sueño realizara.
Con Pasión te fue armando
Poco a Poco en madrugadas
Y al final de su trabajo,
Llegaste a ser novia amada,
Con tus manos fortachonas
Te acaricia día a día
Y con el amor fraternal
Por los caminos te guía.
Y tú... siempre le respondes
Como hembra enamorada,
Con humildad te defiendes
En las terribles nevadas
Vas siempre al pié de la letra
Con tu amor en madrugadas;

Tal vez en oscuras noches
O en tardecidas soleadas,
Transitando nuestras rutas
Patagónicas y bravas
Que te hacen esforzar lindo
En esas altas picadas.
Y te sentís orgullosa
De salir a cualquier hora,
Si cuando salís de noche
Regresas junto a la aurora
Y el color del firmamento
Se va tornando rosado
Para mostrarte el amor
Que siente el hombre a tu lado.
Así es tu vida de grúa...
Con firmeza vas andando
Auxiliando a quién quedó
En los caminos nevados.
Ojala que te conserves,
No te achaques ni te quedes,
Porque alguien necesita
De tu firmeza en nuestros pagos.
Y te vemos recorrer
Con tu celeste de cielo
Por los caminos sinuosos
Y también por los muy buenos.

Delmira Asiadín

Mameluco Azul

Es noble tu azul presencia
Prendida a tu humilde alma,
Prenda de rudos trabajos
Esfuerzos de madrugadas,
Trasnoches bajo la luna
Testigo de pieza armada
Cubriéndole la osamenta
Al hombre que así trabaja
Entregando entre los hierros
Ese rico olor a grasa,
A nafta y a nuestra tierra
Que es el polvo de la patria.
Azul... el color del cielo
Y el amor de tu ermitaño
Que se encarnó dentro tuyo
Desde hace varios años.
Aroma del pan del día
Se va sintiendo en tu acervo
Y en la cuota de silencio
Azul es el pensamiento.
Los días se van y vienen
Como se los lleva el tiempo
Y tu sigues enfundando
A ese fortachón cuerpo,
Que lucha a través del tiempo
Contra el temporal sediento
Que pretende detener
Al mas humilde labriego.

Delmira Asiadín

POESÍA

Menores

/71

Sobrevivir...

Hoy mis pensamientos,
Comienzan a recorrer un camino ya aplastado,
Por búfalos emigrando.
Todo es lo mismo,
La gente ignorante te condena a vivir aislado,
Asustado, irónicas personas te hacen sentir mal,
Te hacen callar...
Frágil alma nuestra, nuestra persona,
Al dejarnos caer, desvanecer,
Ante los pies de gente sin ser.
¡No aguanto más, no sé que hacer!
Quiero escapar de la realidad,
Y por un segundo volar,
Para aterrizar en mi verdad,
Que tampoco es real,
Porque la sociedad no te la deja crear.
Quiero ¡Gritar! Para que los demás sepan,
Que mi vida ya no es igual,
Y que por un instante me dejen vivir en Paz

Pablo Cohen

Sueño Azul

Si el cielo no hubiese caído sobre la tierra,
las estrellas no habrían podido bañarse en el arroyuelo...
Tampoco la Luna se habría entregado al sauce
para sumergirse en lo mágico y natural...

Si el cielo no hubiese impactado directamente en el mar,
los cometas no habrían jugado con los delfines....
Y los destellos de deseos
no se hubiesen desparramado por el océano...

Si el cielo no hubiese oscurecido tus labios,
no se habrían robado mis suspiros...
Si el cielo no hubiera oscurecido,
no habrías venido a beber
el elixir de los delirios.

Tanya Veloso

En Cautiverio

En cautiverio
Se arrastra tu bestia
Indómita y aun así domada
Por el flagelo de
Lo desconocido y lo olvidado.

Añorando inconscientemente
Volver a ser libre
De las ataduras invisibles
A las que te sometes
Sin protesta ni esfuerzo.

Tú que has sido salvaje
De fiero corazón combativo
Repleto de ansias y astucia
Ahora te ves doblegado
Por un sustento modelado.

Enfurecido en el veneno
Carnal y superficial
Buscando alcanzar
Efímeras fantasías.

Queriendo ascender
Sobre todos los tuyos
Como un dios pagano
Marchito he indefenso
Vivo pero por dentro
Muerto.

Muerto en el cautiverio
Olvidando como y cuando
Para que y porque
Desfrutando de la misma
Y defendiendo sus principios.

Eres un animal en cautiverio
Olvidado y perdido
Sucio y despojado de vida
Feliz y desconsiderado.

César Neira

Homenaje
a la obra literaria del
Padre Varela

/76

El Padre Rvdo. José Domingo Varela era un apasionado de las Artes.

Desde el día 24 de Mayo de 1985 hasta el 27 de Julio de 1993 compartió con Perito Moreno su afinidad y gusto por el dibujo, la pintura, la literatura y el teatro.

Su actividad plástica fue conocida y disfrutada por quienes observaron sus óleos religiosos y sus vívidas naturalezas muertas o por quienes fueron invitados cualquier tarde a ser retratados al lápiz.

El interés por el teatro y su meticuloso trabajo como director generó en el pueblo una innovadora Herramienta de trabajo en equipo entre adultos.

Su habilidad para narrar historias antes niños y adultos nos confirma que tan importante como su producción artística era su interés por comunicar y su disposición para compartir con los demás sus proyectos y producciones.

Podría decirse que fue un adelantado en su interés por la recuperación de la identidad local al registrar y versionar una serie de historias regionales volcadas en un popular ciclo Radial con el seudónimo de Martín Plomo.

Crear y compartir, agrupar y producir, recuperar y valorar... Son palabras comunes a la acción comunitaria del Padre Varela en su paso por Perito Moreno.

Tras esos 13 años no pocas huellas, retratos, recuerdos e historias surgidos del Padre Varela, quedan resonando entre los Peritenses.

Y es justamente ese cumulo de percepciones el más genuino aval de una trayectoria artística, el permanecer en el recuerdo valioso y activo de los demás.

Pompas de Jabón

Alborozado corría
Aquel niño juguetón
Detrás de una luminosa y
Bella pompa de jabón.

Sus ojos encandilados
La seguían con ardor
Y las manos la arañaban
Con sus dedos de algodón
Y corriendo entusiasmado
Se cayó de un resbalón
Lastimándose la cara
Y apenando el corazón.

Se levantó cual resorte
A perseguir la ilusión
Que se burlaba a chispazos
Y a centellas de color.

Al fin, medio rengueando,
Empapado de sudor
Con desesperado esfuerzo,
De un zarpazo lo atrapó.
Y al ver su mano vacía
Desesperado lloró.

Los niños, ¡que poco sufren!
En real comparación
Con los grandes que aún persiguen
También pompas de jabón.

Mentirosos

Ojos que sois mentirosos,
Con sólo mirar mentís;
Miráis con amor de frente
Y de atrás a otras sonreís.

Boca también mentirosa
Que mil lisonjas decís
Y cuando ya no te oye
A otros oídos rendís.

Oídos bien embusteros
Que fieles siempre oís
Y luego a otras sirenas
Para oírlas los abrís.

Manos bien engañosas
Que saludan muy gentil
Y después muestran un palmo
A partir de la nariz.

El Amor

Todos los días escucho
En soñadoras canciones
Una palabra hecha arrullo
En todos los corazones.
Amor eterno, amor,
Romeo y Julieta cantan.
Amor canta la engañada
Y amor el engañador.
Amor la esposa honrada
Y la concubina, su amor.
Amor canta el que traiciona y
La prostituta su amor.

Desconcertado pregunto:
¿Qué es amor, filosofía?
¡O nadie entiende un comino
O es una gran porquería!

Mi Madre y Maestra

Yo era un simple niño
Y mi madre era maestra;
Su palabra era verdad
Que mi alma iluminaba;
Sus ejemplos eran vida
Que mi camino indicaban.

Yo era niño y ya sabía
Lo que era el norte y el sur,
Lo que era bueno y malo,
Lo que era vicio o virtud.

Sabía que el mal es fácil
Y que el bien es arduo y cruz.

Sabía que el hombre vale
No por su plata o disfraz
Ni por su rancio abolengo
Si no por su noble obrar.
Que pedir, es cosa fácil
Que lo difícil es dar;
Que es osado hablar de frente
Y cobardía de atrás.
Que los amigos sinceros
Están en la adversidad;
Que los hombres como velas
Se doblan al que da mas
Y pocos son los que quedan
En su verticalidad.

Que aDios todos lo invocan
Cuando las cosas van mal,
Y al sentirse ya seguros
Bien las espaldas le dan;

Que la mejor almohada
Para poder descansar
Es una buena conciencia
Llena de dulce paz;

Que las palabras enredan
En boca del que es mendaz,
Que pocas palabras rectas
Valen por un millar;

Que el que grita es un cobarde
Y que hablar blando es mandar;
Que no todo aquel que quiere,
Puede su mano alargar,
Y que muchos que bien pueden
No nos quieren ayudar.

Que los hombres son valientes
Con quien no pueden luchar,
Y que de quien no se piensa
Si lo llegan a apurar,
Surge un caudillo de agallas
Que no podrán doblegar.

Sabía que todos buscan
La grata felicidad
En este mundo de ingenuos
Que no logran hallar;
Que muchos ríen gozosos
Cuando debieran llorar
Y otros lloran aplastados
Cuando debieran cantar.

Estas cosas yo sabía
Que mi madre me enseñó.

Después tuve mil maestros
Que mil cosas me contaron
De nuevas filosofías
Que mis ojos deslumbraron.

Hoy que hago mi balance
De todo lo que aprendí
Me quedo con aquel niño
Y su maestra gentil.

Ellos me contaron cosas.

¡Ella me enseñó a vivir!

¡Y Tú te quedas!

Como el agua del arroyo
Por las grietas de la tierra
Me escurro dulce Señor.
Me voy, y ¡Tú te quedas!

Siento mis pasos correr
Hacia la eterna alameda.
Todos se va mi Señor,
Todo; ¡ Y tú te quedas!
Mi corazón alocado
Desesperado jadea
Por comenzar la partida.
Parto; ¡Y tú te quedas!

Mis ojos buscan altura,
Mi alma ya carretea
Sobre las cosas terrenas,
Vuelo: ¡Y tú te quedas!

Se va mi vida
Gota por gota;
En ancha herida
Se desagota.
Y uno tras otro todos se fueron
Ricos y pobres,
Sabios y lelos.
Los que gritaron
Enmudecieron.
Los que asustaron
Temblando fueron.
Las torres altas
Hondo cayeron.
¡Oh pobre hombre
Que tanto hablas
Y tanto sueñas,
Que en las almenas
De tus ensueños
Te pavoneas,
Somos arroyos,
Esto recuerda:
Todos nos vamos...
¡Sólo Dios queda!

Indice Temático

07/	Presentación
11/	Obras Seleccionadas 2006
13/	Pequeños Regalos
17/	Cuento Corto Mayores
45/	Cuento Corto Menores
55/	Poesía Mayores
71/	Poesía Menores
76/	Homenaje Obra Literaria Padre Varela

Nota: Las obras han sido impresas respetando su orden de presentación en el Certamen



**Municipalidad
de Perito Moreno**



Centro Municipal de Cultura